Martha Costa de Carril
(Gala Placidia)

SOBRE FEMINISMO

LA MADRE

Il n'y a qu'un bonheur
Le devoir
Il n'y a qu'une consolation
Le travail
Il n'y a qu'une jouissance
Le beau.
Carmen Silva.

Il n'y a qu'une recompense
L'amour.
Gala Placidia.

Montevideo
Talleres A. Barreiro y Ramos, Bmé. Mitre 61
1908

LA MADRE

Martha Costa de Carril
(Gala Placidia)

SOBRE FEMINISMO

LA MADRE

Il n'y a qu'un bonheur
Le devoir
Il n'y a qu'une consolation
Le travail
Il n'y a qu'une jouissance
Le beau. — Carmen Silva.

Il n'y a qu'une recompense
L'amour. — Gala Placidia.

Montevideo
Talleres A. Barreiro y Ramos, Bmé. Mitre 61
1908

Fiesta del Libro

1.er Concurso Literario
de la Biblioteca del Consejo
Nacional de Mujeres
de la República Argentina.

Tema: Progreso Femenil

Premio de 300 $ m/n.
instituído
por la Sra. Emilia C. de Gorostiaga

Opúsculo premiado:

"Salve María"

Presidenta de la Comisión de la Biblioteca,
Sra. Carolina C. de Argerich.

Secretaria,
Sta. Mercedes Moreno.

Buenos Aires, Octubre 1908.

La presente edición de 100 ejemplares
ha sido donada por su autora
á la loable y filantrópica Institución
Liga contra la Tuberculosis
de la República Oriental del Uruguay.



8 de Noviembre de 1908.

Á la memoria

de mi Padre.

Lema: Salve María

SOBRE FEMINISMO

LA MADRE

> "L'education c'est l'art de connaître son devoir et de limiter sa liberté. — Carmen Silva".

Diré, imitando á Marcel Prevost, que no sé muy bien lo que significa la palabra "feminismo" y añadiré que encuentro la misma palabra algo ridícula, porque exterioriza con demasiado énfasis, una independencia más aparente que real, dado que pocas son las mujeres que estén convencidas por su propia cuenta, que llegado el caso de optar, desearían y admitirían ese divorcio moral entre ella y el hombre que trae y traerá cada vez más seriamente, el aferrarse ellas á formar un cónclave aparte.

Por eso, á pesar del camino que en Europa hace el decantado "feminismo" entre aquellas (quiero creerlo) que no pueden ó no saben emplear sus energías de modo más conforme á la mujer, espero,

que no se desarrollará entre nosotros, esa epidemia de brutal protesta contra las leyes divinas y humanas que Dios ha creado. Esto, es, la unión perfecta del hombre y de la mujer.

Platón dice, que es necesario que el hombre encuentre en la mujer su complemento, y Steel notable escritor inglés, hizo á una mujer el mejor de los cumplimientos al decirle "que haberla amado equivalía á la más perfecta de las educaciones".

El progreso moderno en cuanto á educación de la mujer no está en contra de que su instrucción sea lo más esmerada posible, pero esta instrucción y este progreso que lleva á la mujer á ocupar un puesto cerca del hombre en el combate de la vida, no quiere decir en manera alguna que se llame "feminismo". No hay que confundir.

Á medida que la instrucción se ha difundido en todo el orbe, así que el bello y débil sexo ha bebido en las fuentes del saber sin distinción de clases, la individualidad intelectual de la mujer ha despertado fresca y reposada por el largo sueño en que sus energías permanecían inactivas. Y entonces se ha visto el hermoso esfuerzo que ella ha hecho, por recuperar el tiempo perdido. Hasta aquí, todo va bien.

La mujer que es madre del hombre, que es la que le dió vida y que antes que el hombre mismo, ó sea el padre, es dueña absoluta del hijo que más tarde, hombre á su vez, formará con otra mujer la armónica unidad del amor humano.—Esta mujer, esta

madre, es necesario, que sepa y comprenda los deberes sagrados que su estado de socia moral é intelectual del hombre le impone.

Two heads in council, two heside the hearth
Two in the tangled business of the world
Two in the liberal offices of life.

(Dos cabezas en el consejo, dos cerca del hogar, dos en los asuntos embrollados de este mundo, dos en las funciones honrosas de la vida).

II

No hay pues que poner trabas á la instrucción y educación de la mujer de todas las clases sociales, aunque conviene estudiar lo que de mejor provecho resultará para cada clase misma.

Es sensato y de indiscutible provecho para la civilización de las sociedades y el bien de la humanidad, fomentar por todos los medios posibles, el que la mujer desde niña en el banco de la escuela ó dentro del mismo hogar, comprenda, que ella es una entidad que puede tener su personalidad propia, y adquirir cierta autonomía é independencia, por el esfuerzo de su trabajo, que más tarde complementen y concuerden con los propios esfuerzos del hombre elegido, cimentando de este modo, en una dualidad perfecta y armoniosa; el "Hogar" punto que

ninguna mujer normalmente dotada, debe de olvidar.

"El amor, dice Emerson, es un fuego que enciende sus primeros rescoldos en el rincón más profundo y secreto del corazón y de allí parten sus chispas que irradian, abrasan é iluminan la existencia."—"El Hogar doméstico es el dominio de la mujer, su reino, su mundo, allí gobierna por su ternura, su bondad y por la fuerza de su dulzura. Nada apacigua tanto la turbulencia del hombre, como su unión en la vida con una noble mujer", dice Smiles.—Y así, todos los grandes hombres, los sabios, los escritores y poetas, están acordes en que la mujer en el hogar es donde mejor y más puede desarrollar su imperio y facultades.

Para aquellas que la suerte las destine á permanecer solteras, ó las vicisitudes de la vida las coloque en calidad de jefes de familia, es también útil y necesario la instrucción y el progreso alcanzado por ella. Así podrán desenvolverse con serena seguridad en las dificultades cotidianas de la existencia.

Creo que la independización de la mujer moderna, debe comprenderse como la formación de un ser consciente de sus responsabilidades, sean ellas cuales fueren, con una disciplina de la voluntad desarrollada, y moral é intelectualmente que se considere, complemento integrante del hombre y no su competidora.

Así, creo prudente, rechazar para ella, las carreras demasiado ostentosas, la libertad absoluta

y todo lo que exige una lucha incompatible con su fisiología; pues, en ningún caso hay que perder de vista á la mujer como madre.

El ilustre profesor Ferri acaba de decirlo: ¿Para qué quiere la mujer ser genio, si ella es la que crea á los genios?... Y tiene mil veces razón el ilustre maestro. La mujer tiene esa gran ventaja. Su cerebro puede no crear obras notables, pero puede crear los cerebros mismos. ¿Hay algo más hermoso?

Para este fin, es preciso equilibrar sus fuerzas; y así como la abeja liba el jugo de las flores para hacer su miel, ella debe libar en sus años de estudios, aquellos conocimientos que se adapten más y mejor á su inteligencia, á nuestra sociedad y á la clase social en que actúe, para formar con ellos la miel, que le será útil en la ruta de la vida.

Es necesario después, que estos mismos estudios y conocimientos los vaya ordenando por etapas dentro de sí misma, rechazando aquello que es inútil y que le impida marchar en la selva de la vida, como quien corta la maleza que obstruye la marcha; bajándose á recoger todas las flores que encuentre y que más tarde formarán el bouquet, que en la época de las luchas aromatizará su existencia.

III

La base de toda educación femenina, es á mi juicio la religión cristiana, por ser la más pura y hermosa y constituir el único apoyo seguro para nuestra estructura moral, mezcla de sentimentalismo imaginativo, é impresionabilidad razonada, con ribetes de apasionado idealismo.

León Daudet lo ha dicho: "Aquellos que pretenden que la ciencia moraliza y que podrá algún día reemplazar á la religión, es porque ellos no han descendido en los abismos de la curiosidad, vecina de la perversidad", y más adelante añade: "El último término de la ciencia moderna, es destruir el alma, para reconstruir un autómata, que es la caricatura de la vida".

Yo no voy tan allá, ni creo se deba hacer responsable á la ciencia, á la bendita ciencia de estas desilusiones, pues ella ha iluminado con reflejos de brillo santo los cerebros de los sabios, para alivio de tanta miseria humana; pero no la admiro, independiente de la acción divina, antes bien, creo que todos sus propagadores son inspirados é impulsados por el misterio superior y que una mano invisible los va guiando en sus investigaciones.

Siempre existe al final de toda filosofía y descubrimiento científico, en su acción evolutiva, una última pregunta, que los sabios dejan suspendida,

para que respondan á ella las generaciones futuras, y estas llegan y se van y alrededor de tanta luz, siempre hay algo que no satisface, que no es, el Ave Inaccesible de la Verdad definitiva.

La mujer cuyo cerebro según Lombroso, no tiene la misma capacidad que el del hombre y por lo tanto no puede abarcar, sin detrimento de su armonía física y moral, los horizontes que son dominio de él, debe apoyarse y agrandar su propio horizonte, en el sentido de fortalecer su espíritu en la fe y resignación cristiana, agrandando al mismo tiempo su acción moral.

Toda mujer debiera poseer un volumen de la Imitación de Cristo, libro que es un oásis en el desamparado desierto de la vida, libro que siempre responde á nuestras preguntas, fortificando el yo íntimo; libro que ordena nuestras tumultuosas pasiones y deseos; libro admirable que responde á todas las preguntas que las almas doloridas le hacen.

Apoyada la mujer en la fe, consciente de su personalidad, fuerte en su resignación, con la voluntad pujante como la proclama Nietzsche, sabedora de sus deberes, y cumpliéndolos sin eludirlos é instruída, debe saber elegir aquello que le será útil en la vida.

El destino es ciego y caprichoso, ninguna sabe cual será el suyo hasta el fin de la jornada; pues si bien hay existencias que se deslizan tranquilas, hay otras que están plagadas y azotadas por crueles, dolorosos y difíciles problemas: es entonces que

la mujer debe de secar sus lágrimas para mirar de frente el lote que le toca, tratando de rehacer su vida, en medio de su propia miseria y de la ruina moral y desastre material de los suyos, si le corresponde este rol, como jefe de familia; ó simplemente si es casada, ayudar y consolar al hombre que es su compañero.

IV

El cultivo de la inteligencia, ha hecho franquear á la mujer esa semi esclavitud en que vivía respecto al hombre.

Esto, la coloca hoy en condiciones de ser su socia, su compañera, su ayuda y su apoyo moral,— pues si él materialmente por su físico, aporta el sostén de los fuertes, ella por su naturaleza delicada y sus nobles sentimientos, fomentados por una disciplina moral alta y pura, es el natural sostén en las crisis morales del hombre.

Por esto mismo, no hay hoy barrera que se oponga á que la mujer someta á un refinado cultivo su inteligencia, al contrario, esto será siempre en provecho del hombre,—y en pro de mi aserto oid lo que sobre el particular dice Sydney Smith:

"El hombre da mas valor á la cultura del espíritu que á todos los otros adornos, que muchas veces no comprende, aunque también lo seducen. Es

un error creer que la literatura ó el saber, hace incapaces á las mujeres de llenar sus deberes diarios, puesto que hay hombres eminentes, y sabios que reparten su tiempo entre serias tareas, teniendo su atención en las cosas más humildes al mismo tiempo. Antes bien, la literatura y el cultivo intelectual en general, da á las mujeres un valor real defendiéndolas contra sus principales enemigos, la frivolidad, y el hastío. La sociedad las estima más, pero es necesario que sepan hacer uso de sus talentos con discreción."

Es así como comprendo yo el "feminismo", ya que hay que darle ese nombre al progreso actual de la mujer en las sociedades modernas, y creo que es así como lo fomenta y comprende la noble institución del Consejo Nacional de Mujeres, de la República Argentina.

Es de esperarse sin embargo, que las argentinas, no tengan veleidades de traspasar esas barreras que las separan de ciertas profesiones ó estados del exclusivo dominio masculino.

Admitamos hasta cierto punto, la mujer médica, en bien de los niños y de la misma mujer, por más que lo creo incompatible con el estado de madre de familia y atenciones del hogar, dado que una médica, tiene que vivir casi todas sus horas fuera de él y descuidando su carrera, perdería su clientela y su ciencia.

Combatamos ardientemente á las mujeres abogados, escribanos, ingenieros, diputados y sufra-

quistas en general. La mujer oradora callejera, es un tipo repugnante.

Hay que hacerle entender á la niña desde la escuela, que trabajando por una liberación absoluta, conspira contra ella misma, extremando los derechos que ha adquirido ya de tener voz y voto en el capítulo del hogar y la familia.

Separarse por completo del hombre, es asumir demasiadas responsabilidades.

Muy lejos están efectivamente aquellos terribles maridos de la Edad Media, ante quienes sus mujeres no osaban levantar los ojos, y que eran esposas sin voluntad y madres sin derechos, casi sin hijos, pues fuera de la función de darlos á luz, no intervenían para nada en sus destinos, desconociendo las más de las veces, hasta sus sentimientos y carácter; y no osando defenderlos contra los furores casi siempre injustos, del dueño y señor de sus vidas.

Hoy en nuestros tiempos, es la mejor conquista que ha hecho la mujer: es madre de sus hijos y responsable como el padre, de sus destinos en gran parte. A lo menos tiene los medios adquiridos por sus luchas hacia la independencia para cumplir este deber: El de ser madre! . . . Madre! . . . He aquí un nombre que todos hemos balbuceado cuando niños y que seguimos balbuceando ya mayores y al que toda mujer después que su alma se ha abierto al amor, aspira por instinto de su propia naturaleza cuando esta no está desequilibrada por algún

estado morboso ó imperfecto, — sin embargo, cuán pocas comprenden su grandeza, en toda su importancia humana.

Antiguamente se rehuía hablar ante las niñas de este sagrado estado, hoy felizmente estamos lejos de esa inútil hipocresía y sin manchar la pureza de una virgen debe enseñársele y educarla para que tenga la noble y santa aspiración de cumplir con su deber de madre.

Generalmente, se les habla á las jóvenes que van á casarse, de fortuna, de ajuar, de lujo, de relaciones sociales, de diversiones y de mil otras exterioridades, que si bien no condeno en absoluto, dado que soy partidaria de que la mujer conserve todos los medios de ocupar un puesto en la sociedad, creo que todo esto es muy, pero muy secundario, ante los reales deberes y las serias responsabilidades que asume una mujer al casarse y que pronto llegará á ser madre de familia.

Ser madre no es solamente dar á luz el hijo y cuidarlo físicamente en su edad temprana, esto lo hacen las aves y todos, casi todos los seres irracionales. No, hay otra misión que dobla la de esta ley natural y es, la de despertar la conciencia del niño, robustecer su voluntad, guiarlo, corrigiendo ó desarrollando tendencias, que formen su ser íntimo, para que pueda conocerse á sí mismo, estudiarse y endurecer por decirlo así, las moléculas dispersas de su ente moral, que determinen luego la formación de un hombre ó de una mujer perfectos ó lo mejor posible dotados para la batalla de la vida

Es en esta función moral sin tregua, que la madre debe de estar alerta, complaciéndose en provocar confidencias, descubriendo pensamientos recónditos, estudiando los diferentes caracteres de sus hijos y ayudándolos siempre con sus consejos, dulzura, consuelos, energía y ejemplo.

Hay en el inmenso piélago de la vida humana, horas de infinito desastre, horas amarguísimas, pruebas más ó menos graves y desesperadas, según la edad en que estallan estos huracanes.

Horas en que todo falla, hermanos, amigos, padre mismo; es entónces, que la madre, con la doble vista de un amor maternal, debe de estar pronta, para aliviar los dolores y levantar las energías del ser salido de sus entrañas.

Para esto es, que la mujer tiene que ser fuerte y con serenidad de águila que plana en el espacio, remontar su alma y ejercitar su inteligencia para acudir en las horas difíciles y dolorosas á consolar á los que sufren.

El cultivo pues y el progreso intelectual de la mujer, es ya indiscutible y necesario.

Hay que buscar y desarrollar en la mujer moderna, el equilibrio mental y físico. Hacerla huir de todo snobismo y orientarla hacia las cosas elevadas, sencillas, nobles, puras.

Combatir en ella las exaltaciones exageradas, enseñarlas á mirar de frente el dolor, sin dejar de ejercitarse en la alegría de una conciencia tranquila, y de un cuerpo sano.

Hacerla comprender que toda tendencia á una existencia ficticia, vana y lujosa, fuera de sus medios de vida ó de aquellos con que cuentan sus padres ó marido, sólo conducen á infortunios y desastres muchas veces irreparables.

Hay que educar también á la joven para que así que penetre en el matrimonio, sepa cual es la posición del marido,—pues, la ignorancia en que muchos hombres tienen á sus mujeres de sus negocios, constituye fuente de grandes males.

El matrimonio, es la unión de dos almas que aspiran á confundirse en una sola, es la aspiración de dos corazones, que anhelan apoyarse el uno en el otro, pero es también una razón social cuyos intereses están ligados.

Si la mujer cree, que eso que se llama "feminismo" es independencia y franquía de su ser moral en absoluto, está equivocada; á lo menos, si esa palabra encierra eso, crea que también encierra una trampa dolorosa, y es, la destrucción de su ascendiente moral sobre el hombre, conquistado por su dulzura tierna y abnegada.

Este, no puede considerar nunca á la mujer como su igual.

Las leyes de la naturaleza, los han formado de manera que sea él quien busque sus favores y la solicite para compañera, y ella la que admite ó rechace sus avances y ofertas.

Es cierto, que los ojos traicionan muchas veces los secretos de las almas, pero siempre existirá vio-

lencia para una mujer fina y delicada en que se descorra por sorpresa, el velo que cubre su secreto y mucho más en dejar que sus labios lo pregonen.

Esto, ya coloca á la mujer en una especie de natural é instintiva dependencia, y por más que no ignoro que existen libros modernos, que pregonan en alta voz que los derechos del instinto amoroso son idénticos en hombres y mujeres como lo asevera el libro ultra inmoral de León Blum, estoy segura que la moral de la sociedad argentina y uruguaya, pues en mi corazón no puedo separar á estos dos pueblos, rechaza y rechazará siempre, embarcarse en una corriente de ideas subversivas á la sana moral de nuestras abuelas.

V

Colocada la mujer sobre la supremacía masculina en las manifestaciones amorosas del hombre y consintiendo ella, en formalizar y santificar su amor por el matrimonio, que es base de la familia; sus fueros de verdadera independencia quedan muy disminuídos. Y no hay más que dos caminos.

Se vuelve la mujer enemiga del hombre, y esto vá en contra de la especie, ó se eleva hacia él para acompañarlo y ayudarlo en la lucha por la vida.

En el primer caso, el hombre, dejaría de sentir por la mujer, esa estimación que provoca en él, el deseo de conquistarla. Su amor sólo sería, un torpe

deseo ó capricho de algunas horas. Si llegaba á admirar su obra intelectual, sería como camarada y ahí la combatiría.

Juzguese pues, lo que llegarían á ser esos matrimonios del porvenir, con mujeres feministas; cuando en vez de ser dos unidades en una cifra armoniosa, que se adapten, se identifiquen, se busquen y se complazcan mutuamente haciendo simultáneos sacrificios,—serían dos camaradas, dos colegas, sin miramientos ni consideraciones el uno para el otro; combatiéndose en el terreno de la discusión, en la lucha del interés. Surgiendo el feroz egoísmo, de la emulación y el triunfo, los sexos quedarían eliminados. Sólo quedaría, la profesión y la concurrencia.

VI

Llego al punto más delicado y atacable del "feminismo" en acción. Á los hogares. Si éste sigue su ruta de absoluta independización, llegará á la destrucción paulatina del hogar y por lo tanto de la familia.

No soy científica, ni pretendo entrar en terreno que no comprendo; pero, ya antes de ahora he combatido á la mujer que pretende invadir los dominios del hombre,—considerándola, en este tren como una enemiga de la especie; porque creo y conmigo muchos hombres y mujeres autorizadas, incompati-

bles, las preocupaciones de una profesión liberal y el cuidado del hogar.

Hay que optar, ó se es mujer de acción "feminista" independiente y libre, ó se es madre de familia y se cuida del hogar.

No ataco á las excepciones.

Ya he dicho que soy ardiente partidaria de que la instrucción de la mujer, la coloque en situación, llegado el caso de asumir las responsabilidades de jefe de familia.

Combato, no obstante, y creo estarán conmigo todas las personas sensatas, el que esta tendencia se generalice, hasta el punto de mirar como cosa secundaria el hogar.

Á mí juicio, la mujer casada, ante todo es y debe de ser la soberana de su hogar.

Soltera y con tiempo libre puede dedicarse á donde la llamen las tendencias de su inteligencia; siempre que no las traspase.

En las artes en general y en muchos oficios que son casi un arte, tiene la mujer un gran campo de acción.

El profesorado es casi su carrera más apropiada.

Todos los empleos en que pueda ejercitarse su habilidad manual y otros como el de cajeras, enfermeras, etc.

Hay algunas materias como la botánica, por ejemplo, que cualquier mujer puede abordar, estudiar y divulgar.

Toda clase de labores de mano.

Muchos oficios.

En la literatura en general, puede también ejercitar sus facultades.

Por otra parte no hay que tomar mucho á Europa, como modelo de estos adelantos del "feminismo". Allí hay factores, que conducen á esas causas determinantes, de revoluciones sociales, que entre nosotros no tienen razón de ser y que deben combatirse desde un principio.

Nuestra idiosincrasia y nuestras tradiciones, nos recuerdan hogares, sino tan intelectuales, llenos de una sencilla y pura honestidad.

En efecto, nuestras abuelas no eran tan avanzadas en ideas literarias ni científicas, pero eran maestras en la cura de almas. Amaban con sincero y abnegado cariño á su marido; tenían muchos hijos, que ellas mismas criaban. Conservaban pocas pero siempre las mismas amistades toda su vida. Comprendían la hospitalidad sin ridícula ostentación. Su afabilidad y modales eran fruto de una esmerada educación. Amaban á Dios sobre todas las cosas y su caridad era inagotable.

El tipo de la matrona argentina, uruguaya, chilena, peruana y de todas las que en la América del Sur, descienden de la hidalga raza española, era así. Y son ellas, esas madres admirables, patricias cumplidas, que amaban á su patria y criaban á sus hijos á la sombra de su bandera, cultivando en ellos el santo y venerado cariño al suelo nativo. Son ellas, las que deben servir de ejemplo para que

se les parezcan siempre, las futuras madres argentinas y uruguayas.

Jóvenes argentinas, jóvenes uruguayas, estudiad, cultivad vuestro espíritu según el progreso moderno, saciad vuestra ávida y curiosa inteligencia atávicamente enriquecida por sangres cosmopolitas, pero pensad en aquellas madres y abuelas, que fueron las primeras madres rioplatenses; y que vivían bajo la protección de la Santa Madre de Dios, de la Virgen María el símbolo de la madre misma.

Entonces había pocas volterianas y ninguna liberal, el feminismo no existía. En cambio había heroínas, mujeres grandes, á fuerza de ser sencillas. Mujeres que sabían, llegado el momento, infundir valor á sus padres ó sus maridos, á sus hijos y sus amantes y hasta sacrificarse y morir por ellos.

El "feminismo" es lo contrario. Es una forma de egoísmo colectivo y sectario.

Cultivad vuestro espíritu jóvenes y madres argentinas y uruguayas, para formar hombres dignos y fuertes, y para ello evocad el tipo moral de nuestras antepasadas. Sed la compañera, la amiga, el sostén del hombre. Abrid un libro de historia cualquiera ó memorias de grandes hombres y encontraréis tipos que os servirán de modelo. Guizot en las suyas nos dá á su mujer como un ejemplo, ved lo que dice: "Mí casa está llena con el dulce afecto de mi Paulina, y este afecto llega á mi alma como una claridad de sol; el hombre ansía una felicidad más completa y más tierna que aquella que pueden en-

cender todos los trabajos y los triunfos del esfuerzo activo é importancia pública. Lo que hoy sé al fin de mi carrera, lo he sentido cuando principié y mientras continúo. La más brillante carrera sólo tiene goces superficiales é incompletos si permanece extraña á los fieles lazos de la familia. Mi mujer es mi mejor amiga, y nuestro amor brilla siempre en medio de las grandes tormentas de estos últimos tiempos".

Tocqueville, al hablar de su mujer, se expresa así: "Después que he trabajado seis horas seguidas y cuando la máquina rehusa sus servicios, necesito mucho descanso para mis nervios doloridos. No podría continuar mi tarea si no encontrara sin cesar á mi lado la serenidad de alma de mi María".

Burke, retrata así á su mujer:

"Es bella, pero de una belleza que no proviene ni de sus facciones, ni de su tez, ni de sus formas. Posee todas esas ventajas en grado supremo, pero no es por ahí que toca al corazón. Es inteligente, pero, lo que hay de delicioso en ella, es la dulzura de carácter, la benevolencia, la inocencia y sensibilidad que se reflejan en su cara.

"Sus ojos tienen una dulce luz, pero imponen respeto cuando quieren, manda como un hombre justo, que ejerce su empleo no por la autoridad de este, sino por su virtud".

Si he citado estos juicios de grandes hombres como ejemplos, es para demostrar que en todas épocas han habido mujeres superiores, llenas de ta-

lento y méritos, hijas, esposas y madres admirables; sin que existiese esa plaga exótica de "feminismo".

Se puede ser instruída, se debe de ser fuerte y estar preparada para toda lucha; pero no se debe olvidar que sobre todas las cosas, está el hogar.— Aspirad ante todo á ser reina de él, esposa tierna y dulce, madre justa y buena; y esta aspiración creed que es la corona más santa y gloriosa á que puede aspirar una mujer.

"Il n'y a qu'un bonheur:
Le devoir.
Il n'y a qu'une consolation:
Le travail.
Il n'ya qu'une jouissance:
Le beau". — **Carmen Silva.**

"Il n'y a qu'une recompense:
L'amour". — **Gala Placidia.**

Salve María.